

Los cuadritos de Fabia

El siguiente relato está escrito por nuestro director editorial, que se ocupa de las tutorías individualizadas, las revisiones de textos, e informes de lectura. Ha ganado el Premio Nacional de Relato organizado por el Montepío de Teléfonos y publicado en los diarios El País y Deia.



CANTO I

Conservaba todos sus recuerdos enmarcados sobre la pared de su habitación. Y a veces, si le entraban ganas de llorar, sólo tenía que mirar al frente y buscar un cuadrito con recuerdos agrios. Últimamente le entraba nostalgia de Buenos Aires, y miraba ensimismada como una niña una postalita con el marco de madera noble de la que a veces creía ver desbordarse el Río de la Plata a sus pies. Imaginaba que sus lágrimas eran de aquel río gotas de agua, y la ciudad se erigía ante ella; pero nomás pasaba una motocicleta a lo lejos, y el río, y la ciudad, y los recuerdos, se iban con ella. Las lágrimas aún duraban una o dos motocicletas más.

Siempre compraba alguna postal de las ciudades que visitaba, y al regresar a Lapa, las colocaba todas ellas cuidadosamente sobre la cómoda de su habitación, elegía una o dos de ellas (porque a veces los recuerdos no caben en una sola postal), y después de haberle adjudicado un bonito marco, la colgaba en la pared. Este era el ritual. Y de tantas veces repetido, la magia se había vuelto perezosa, y no siempre cobraban vida las postales.

Recién regresada de Inglaterra, su vista y sus manos acariciaron la que se acababa de convertir en la nueva adquisición de su particular galería de momentos ya vividos. Era una reproducción de "El sueño de Dante" comprada unas semanas atrás en un museo de Liverpool. Un ángel acompañaba a Dante hasta Beatriz mientras dos mujeres sujetaban un lienzo sobre ella. Sobre el lienzo flores. Sobre las flores una llama encendida.

Casualmente, el autor y el protagonista del cuadro se llamaban Dante, y Fabia pensó durante un momento en la curiosa coincidencia mientras recogía las demás postales siguiendo un orden caprichoso.

De igual forma (es decir, por casualidad), Dante era el autor preferido del joven que la acompañó en su visita a la ciudad, y al igual que él, aquel joven amaba y sufría en silencio. Pero Fabia lo desconocía, como muchas otras cosas que prefería no saber sobre las personas. Sin embargo, lo que ella no desconocía, es que también por casualidad, un amigo de aquel joven que amaba y sufría en silencio trabajaba en un distrito cercano al suyo llamado Itaimbibí.

Ajena a Fabia, una gran telaraña de casualidades y de azares se había tejido en silencio entre ella y aquel chico vasco.

CANTO II

Era Sábado y el sol se derramaba como lava por las calles de la ciudad. A la una y media tomó el autocarro que recorre la larga distancia (en São Paulo todo son largas distancias) que hay entre su casa, en plena avenida Paulista, y el distrito en el que vive su abuela. Tenía ganas de verla.

Era una mujer enérgica y de alegría vivaz. María Margarita disfrutaba enormemente escuchando a su nieta. Especialmente cuando Fabia regresaba de otro país. Para alguien que jamás salió de Brasil, oír historias de trenes que iban bajo la tierra o de relojes que había que atrasar o adelantar antes de aterrizar era sencillamente fascinante.

No había pasado más de media hora desde que ambas se sentaran a charlar en las sillas de mimbre cuando María Margarita, con una mirada dulce y maternal, interrumpió a Fabia, que contaba algo de no sé qué catedral de Inglaterra.

-¿Qué te pasa mi niña?

Fabia miró a su abuela extrañada por esa pregunta repentina a la que ella misma había tratado de responder sin ningún resultado.

-Nada avó. No me pasa nada.

-Puedo ver en tus ojos inmensos flotar la tristeza.

Ella evadió la pregunta ya que por mucho que hubiera querido responder a su abuela, no habría podido.

Siguieron hablando hasta que las cinco campanadas del viejo reloj del ayuntamiento atravesaron la calle grande, doblaron a la izquierda a la altura del cine "Eco", recorrieron la interminable Rua do Campo hasta llegar al número 387 y treparon por la pared encalada penetrando por la ventana de la salita con un sonido hueco y lejano.

Ya en la puerta, María Margarita besó a su nieta en la frente y le cogió las dos manos.

-Cariño, si el amor ha entrado en tu vida, persíguelo, porque es un extraño invitado que sólo se presenta una vez.

-Quererle me hace daño avó.

Su lágrima se multiplicó, y un mar empañaba ahora el bello espectáculo de su rostro.

CANTO III

Al llegar a casa, descolgó el último cuadrito de la pared y retiró la postal del marco. Miró las cinco figuras intensamente, esperando encontrar una respuesta en el cuadro; pero la magia no funcionó esta vez. Al menos eso creyó ella. En los ojos de Dante vio la misma tristeza que su abuela viera en los suyos y no dudó un instante en su decisión, hasta que se encontró a once mil pies de altura con destino a España. Pero ya era demasiado tarde y, qué demonios, por una vez se sintió satisfecha de hacer caso a su corazón y no a la razón.

La lluvia caía suavemente tras los ventanales del aeropuerto de Barajas.

Pensó telefonarle desde allí, para avisar de su llegada, pero prefirió darle una sorpresa. A las 17.35 tomó la conexión aérea con destino a Bilbao. Cruzó la ciudad en un taxi blanco y la imagen del museo Guggenheim varado en la ría se le antojó salida de un sueño. En el cielo brillaban el sol en el Oeste y la luna en el Este.

En el portal consultó las señas, y con el corazón golpeando su pecho a la velocidad de la luz, dejó la maleta en el rellano y llamó al timbre alargando su mano izquierda, mientras la derecha retiraba el cabello de su rostro en un gesto bello y pudoroso. El sonido del timbre se confundió con un ruido sordo y duro que llegó a los oídos de Fabia amenazando su alegría.

Dentro, en el cuarto de baño, el cuerpo de aquel joven español oscilaba levemente hacia los lados, como el péndulo de un reloj de pared, con un cinturón de cuero negro rodeándole el cuello. A sus pies, una banqueta de madera descansaba junto a una fotografía de ella.

El timbre sonó de nuevo, y su eco se instaló para siempre en el corazón desgarrado de Fabia.

Página3 es una empresa dedicada a la salvaguarda de la memoria histórica y personal.